

templo de Antonino y Faustina, en el Foro romano (figura 690), el templo del Sol en el Quirinal, de planta simplicísima (figura 691), pero con riquísimos frisos y cubierto ya de bóveda, y, por fin, el grandioso templo de Neptuno, en Roma, donde está instalada actualmente la Bolsa de valores, acaso aún del tiempo de Adriano (fig. 692). Las altísimas columnas del templo de Neptuno descansan sobre un basamento ó *podium* con trofeos militares alternados con figuras femeninas, que son las representaciones de las diversas provincias del imperio. Los tipos de las provincias son una de las creaciones más ori-

ginales del arte romano, aunque algunas de estas figuras reproducen motivos de los relieves funerarios áticos, por su actitud melancólica, sumisa, y las manos plegadas; sin embargo, tienen otras eminentes carácter cívico y con sus atributos hacen alarde de las riquezas de cada región, que aportan como tributo á la Roma eterna. Unas visten sencillo manto y ofrecen las espigas ó frutos propios de su país; otras, como *la Hispania*, se presentan con coraza, como si estuvieran aún armadas para combatir á los pueblos bárbaros al lado de la madre Roma (fig. 693).

Como arquitectura funeraria ya hemos visto que Trajano fué enterrado en su Foro, pero además se conservó el tipo de mausoleo imperial iniciado ya por Augusto, que era un gran edificio circular con su cámara interior para el sar-



Fig. 689. — La puerta del Panteón en el siglo xvi.
Dibujo de Rafael de Urbino.



Fig. 690. — Templo de Antonino y Faustina. Foro romano.

cófago. Quedan todavía restos colosales del mausoleo de Adriano, transformado por los Papas en el castillo de Santángelo: su enorme masa domina aún hoy la mitad de Roma, en la orilla derecha del Tíber. Para llegar al mausoleo de Adriano había que atravesar un puente adornado con estatuas (fig. 694); la torre gigantesca del sepulcro estaba rodeada de dos pisos de columnas y remataba con una cúspide cónica, en cuyo extremo había una gran piña de bronce dorado que se conserva actualmente en el Vaticano. Toda la torre se hallaba dentro de un recinto cuadrado que formaba como un patio con pórticos interiores.

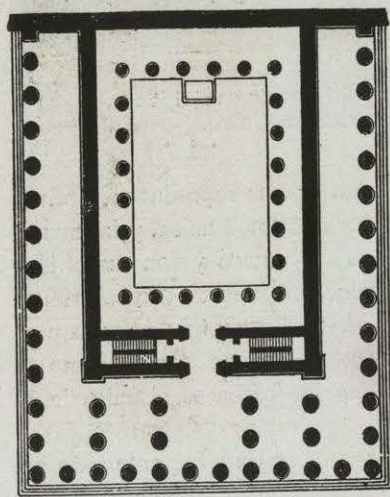


Fig. 691. — Planta del templo del Sol. ROMA.

Más modestos, pero también de la forma de torre cuadrada ó circular, son muchos de los edificios funerarios de la Vía Appia; las vías romanas, en la inmediación de la ciudad, servían de cementerios y los monumentos funerarios erigidos en la Vía Appia puede decirse que estaban contiguos unos con otros y formando como una especie de inmensa avenida de sepulcros (fig. 695). La Vía Appia, en Roma, es famosa porque conserva, descarnados de su decoración marmórea, los macizos que formaban el cuerpo interior de estos sepulcros, y son tan abundantes, que todavía hoy hacen variar románticamente

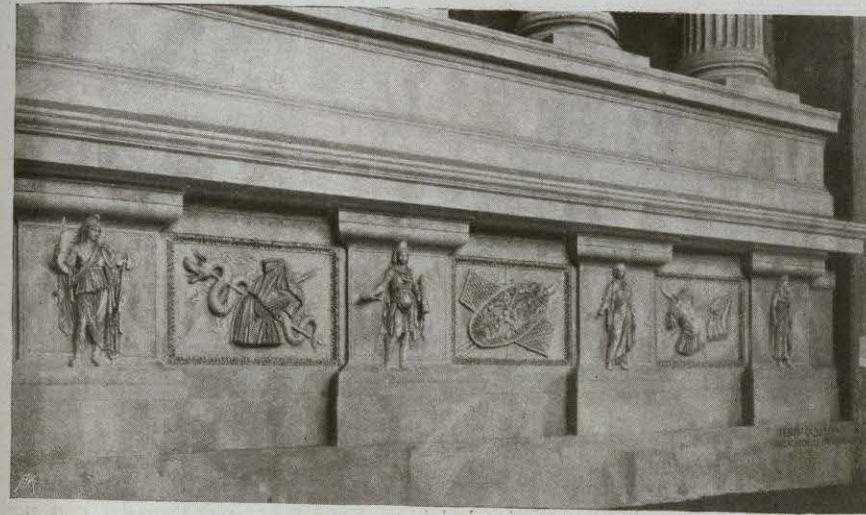


Fig. 692. — Zócalo del templo de Neptuno, en Roma.

la silueta del paisaje romano. Pero si la Vía Appia, por ser el camino que conducía á las tierras de la Campania y de la Italia meridional, era el cementerio de moda y el preferido de los patricios romanos, no dejan de tener también algunas ruinas de sepulcros las demás vías que atraviesan el Lacio: la vía Latina, la Tusculana y Ardeatina, y otras que todavía arrancan de Roma.

Pasemos ahora á la escultura. Algo hemos tenido que anticipar ya de ella hablando de la decoración de algunos monumentos, como el arco de Tito y la columna Trajana. Un interesante ejemplo de relieve conmemorativo de un hecho histórico del tiempo de Adriano, es el que publicamos en la fig. 680, que representa el acto de la dedicación del templo de Venus y Roma. Las figuras del primero y segundo término ofrecen también la ingeniosa combinación de planos que da la perspectiva á las del arco de Tito. De pocos años después se conserva un monumento muy importante: otra columna triunfal dedicada á Marco Aurelio; los relieves del rótulo helizoidal, representando las campañas del emperador filósofo, son de mucha menos fuerza artística que los de la columna Trajana. En la base se ve una singular representación, figurando en una de las caras la apoteosis de los progenitores del emperador, Antonino y Faustina, llevados entre dos águilas por un genio alado (fig. 696). Sólo otros dos personajes semidivinos contemplan la escena: Roma sentada sobre trofeos militares y el *genius loci* del Campo de Marte, — donde habían sido quemados los cuerpos de los dos emperadores, — una divinidad local que está recostada en el suelo y apoya una mano en el gran obelisco de Augusto, que se ele-



Fig. 693. — Provincia Hispania.



Fig. 694. — Restauración del mausoleo de Adriano. ROMA.

siva, faltándole el fondo pintoresco de las obras anteriores. Lo mismo pasa con otras esculturas conmemorativas del museo del Capitolio, que formaban los plafones decorativos de un arco triunfal de Marco Aurelio en Roma; las escenas de sacrificio y de cortejos triunfales están esculpidas con cierta grandiosidad, perjudicada con la monotonía del arte oficial del imperio, que comenzaba ya á languidecer en la mitad del siglo II. En cambio, en 1903 fueron descubiertos en Efeso, cerca de las ruinas de la gran biblioteca, varios magníficos relieves que debían pertenecer á un monumento erigido para conmemorar la expedición de Marco Aurelio contra los partos (fig. 697). El arte de estos relieves oficiales que hallamos en Asia, es mucho más viril que en los de Roma, los recuerdos de la tradición helenística son visibles en muchos detalles. El emperador sube al carro triunfal guiado por la Victoria, mientras Roma retiene las bridas de los caballos; detrás de ella está el Sol, con una corona de rayos, y en el suelo la Tierra



Fig. 695. — La Vía Appia, cerca de Roma. Restauración.

vaba allí cerca. Es el mismo asunto del camfeo de la apoteosis de Germánico, pero más seco, oficial y mitológico; en lugar de los retratos vivos de la familia del emperador, sólo estas dos figuras de un idealismo convencional.

En este relieve de la base de la columna de Marco Aurelio, el asunto está expresado con una claridad acaso excesiva,

faltándole el fondo pintoresco de las obras anteriores. Lo mismo pasa con otras esculturas conmemorativas del museo del Capitolio, que formaban los plafones decorativos de un arco triunfal de Marco Aurelio en Roma; las escenas de sacrificio y de cortejos triunfales están esculpidas con cierta grandiosidad, perjudicada con la monotonía del arte oficial del imperio, que comenzaba ya á languidecer en la mitad del siglo II. En cambio, en 1903 fueron descubiertos en Efeso, cerca de las ruinas de la gran biblioteca, varios magníficos relieves que debían pertenecer á un monumento erigido para conmemorar la expedición de Marco Aurelio contra los partos (fig. 697). El arte de estos relieves oficiales que hallamos en Asia, es mucho más viril que en los de Roma, los recuerdos de la tradición helenística son visibles en muchos detalles. El emperador sube al carro triunfal guiado por la Victoria, mientras Roma retiene las bridas de los caballos; detrás de ella está el Sol, con una corona de rayos, y en el suelo la Tierra Madre con el cuerno de la abundancia. El conjunto no carece de movimiento y de grandeza; hay en él como un reflejo del arte de los escultores descendientes de los que labraron el friso del altar de Pérgamo, que brilla aún al cabo de cuatro siglos en las ciudades asiáticas.

Si en los relieves conmemorativos comienza á manifestarse



Fig. 696. — Base de la columna de Marco Aurelio. (Jardín de la Piña.) ROMA.

cierta decadencia, en cambio, en los retratos, continúan los escultores romanos haciendo maravillas todo el segundo siglo después de J.C. Ya hemos visto en



Fig. 697. — Relieve triunfal de Marco Aurelio, descubierto en Éfeso. (Museo de Viena)

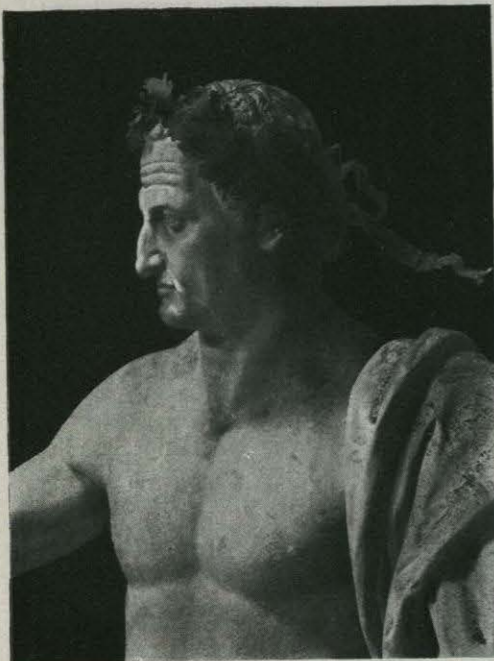


Fig. 698. — Retrato de Nerva. Vaticano.



Fig. 699. — Estatua ecuestre de Marco Aurelio. ROMA.

la fig. 666 el retrato de Vespasiano, de complexión obesa, propia de los Flavios, tan llena de naturalismo. Por lo general, se hacían representar togados, pues su tipo no se prestaba para revestir la coraza imperial del Augusto esbelto de Prima Porta. Una excelente estatua de Nerva, sentado, se conserva en el Vaticano (fig. 698); repite el tipo del monarca sentado, con el manto que pende del hombro izquierdo y no cubre más que las piernas, como el de Tiberio, que hemos reproducido en el capítulo anterior. Este retrato de Nerva es una obra admirable de los escultores de la época; su figura vulgar, con la frente llena de arrugas, se engrandece por la posición majestuosa que tiene el conjunto de la estatua. De Trajano y Adriano se conservan más retratos que de ningún otro emperador; es el período de mayor pujanza del Estado romano; las provincias, rebosando prosperidad, merced á los beneficios de una administración paternal, reclaman para honrarla una imagen del emperador, grande ó pequeña. De Marco Aurelio se conserva en Roma la única estatua imperial á caballo que conocieron los artistas del Renacimiento y que ha servido de tipo á todas las modernas estatuas ecuestres (fig. 699).

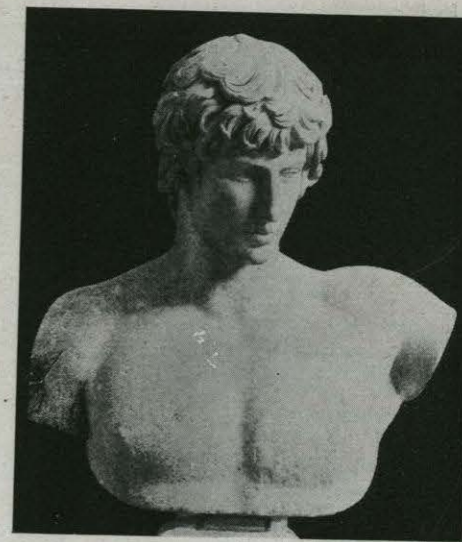


Fig. 700. — Busto de Antinoo. Vaticano.

A veces la adulación de las ciudades y provincias llega á elevar un templo al emperador divinizado, y á menudo piden también los retratos de la emperatriz y de otros personajes de la casa reinante. Tenemos bien identificada la serie de estos parientes más próximos de los emperadores, como Plotina, esposa de Trajano, ó Sabina, de Adriano, y las dos Faustinas, esposas de Antonino Pío y Marco Aurelio.

Pero de todos estos personajes secundarios, acaso del que se hayan conservado más retratos es del famoso Antinoo, el joven bitinio favorito de Adriano. Este oriental, de belleza rara, tuvo precozmente un fin misterioso, ahogándose, acaso por alguna superstición asiática, en las aguas del Nilo, para procurar con su sacrificio la felicidad del emperador. El recuerdo de Antinoo persiguió toda la vida á Adriano, que á su memoria hizo edificar una ciudad en Egipto, y fué elevado á la categoría de semidiós. Los escultores imperiales, para labrar su retrato idealizado, crearon un tipo artístico nuevo, que es el último producto original del arte clásico. Sobre un ancho pecho apolíneo colocaron la cabeza sensual de Antinoo con sus rizos báquicos, formando un contraste de robustez y de sensualidad afeminada que constituye un conjunto originalísimo, una verdadera creación (fig. 700). Fijado el tipo, Antinoo se representó de mil maneras; vestido con manto sacerdotal, de pie ó sentado como un dios, ó en una posición familiar, como en el maravilloso relieve que lo representa



Fig. 701. — Antinoo. Villa Albani.



Fig. 702. — Mujer bárbara prisionera.
Loggia dei Lanzi. FLORENCIA.



Fig. 703. — Retrato de vestal. ROMA.
(Museo de las Termas)

de los Antoninos, es el del bárbaro prisionero, creado acaso con las guerras de Trajano, que por el contacto con las poblaciones germánicas habían estimulado la imaginación de los escultores para producir una sintética alegoría de las razas vencidas. Era *el bárbaro* representado con las manos atadas ó plegadas, vestido con una túnica ceñida y bragas, y en la cabeza un gorro, para indicar que habitaban regiones mucho más frías. Su fisonomía, siempre estereotipada como de un tipo fijo, muestra un hombre de nariz chata, largos cabellos y pequeña barba que cuelga sobre el pecho. Paralelo á este tipo masculino del bárbaro prisionero, creóse el femenino, una mujer germánica igualmente con larga cabellera y cabeza también inclinada, en gesto sumiso y de reposo, pero mostrando en su expresión todo el intenso dolor de sentirse prisionera (fig. 702). Estos son

con una guirnalda y hoy se conserva en la quinta que fué del cardenal Albani (fig. 701).

Otro tipo ideal muy repetido en tiempo

realmente, los tipos de Antinoos y del bárbaro germano, los últimos tipos nuevos que crea el arte antiguo; pero la escultura continuó haciendo maravillas en los retratos, y acaso con mayor éxito en los de los patricios, y hasta humildes burgueses, que no en los retratos idealizados de los emperadores, que muchas veces debieron ser labrados por docenas, según un modelo que poco á poco iba desfigurándose. Es interesante, gracias á ciertos detalles, como, por ejemplo, el tocado, la edad, poder fijar casi el año mismo en que fueron esculpidos; porque el peinado ó las maneras de vestirse á la moda revelan la fecha en que las personas reales las usaron, como ya lo hemos visto en la época de los Césares. Así el admirable retrato de la Vestal máxima (fig. 703), encontrado en la casa de las vestales del Foro romano,



Fig. 705. — Retrato de dama romana, con el tocado del tiempo de los Flavios. Capitolio.



Fig. 704. — Julia, hija de Tito. Vaticano.

debe ser de la época de Trajano, porque lleva el peinado que usó siempre Plotina. Pronto este peinado se fué levantando con postizos hasta formar como una corona de cabello sobre la frente (fig. 704). Pero la perla de todos los retratos con el peinado alto rizado que llevaba Julia, la hija de Tito, es uno del Museo del Capitolio, que reproducimos en la fig. 705. Pronto la moda cambió por completo; en los reinados de Antinoos y Marco Aurelio se adopta el tocado con el pelo partido y ondulado



Fig. 706. — Dama hispano-romana con tocado del tiempo de los Antoninos. (Museo Madrid)

compañero de su vida. Es el mismo sentimiento de piedad familiar de las estelas

que llevan también las dos Faustinas (fig. 706). Éste ya debió aparecer en la época de Trajano; en el arco de Benevento vemos unos frisos con Victorias pareadas que sostienen unas guirnaldas, y mientras una de ellas lleva el peinado alto todavía, la otra ya lo usa bajo y ondulado. Un grupo de madre é hija, de la colección Chatsworth, en Inglaterra, muestra un detalle más curioso: mientras la madre lleva todavía el tocado alto y con bucles, la niña, más adelantada en la moda, ha adoptado ya el peinado de pelo partido y ondas paralelas. (Lámina XXXV.) Finalmente, en el precioso grupo funerario del Vaticano que representa á dos esposos sobre su tumba (figura 707), la mujer lleva el cabello simplemente partido, como un presagio de la simplicidad cristiana. ¡Qué dulce afecto también en aquel grupo! La mujer apoya las manos en el esposo, sin separarse ni aun en la muerte del que fué el



Fig. 707. — Grupo funerario de dos esposos. (Museo Vaticano)

griegas, pero con un nuevo acento de dignidad romana.

Así en retratos de gentes desconocidas, los escultores, también anónimos, de Roma y de provincias hicieron obras maravillosas de belleza y de realismo durante todo el segundo siglo. Véase, por ejemplo, la cabeza que reproducimos en la fig. 708, encontrada hace poco en Anzio y con la barba corta de la época de Adriano; nada sabemos de su nombre, ni del autor que ejecutó aquel prodigio de retrato. De otro romano de Roma, del segundo siglo, es el busto del Vaticano de la fig. 709, que en un principio se había creído obra del último tiempo de la república, juzgando por su realismo, pero cuya cabellera y la barba afeitada

son de la época de Trajano. Además, otro signo de esta época es el busto, el modo de cortar la parte anterior del pecho que fué peculiar de este período imperial, porque mientras en la época de Augusto la cabeza va sólo con el cuello y la parte alta del pecho, éste va aumentando y acaba por añadirse también casi todo el tórax. Es característica, además, la manera de figurar los ojos en la época

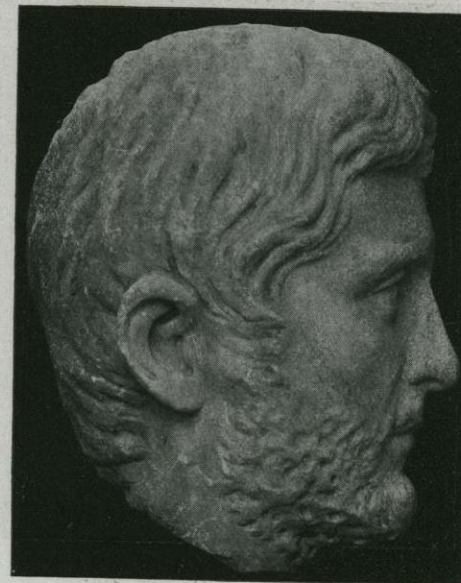


Fig. 708. — Patricio romano del tiempo de Adriano.

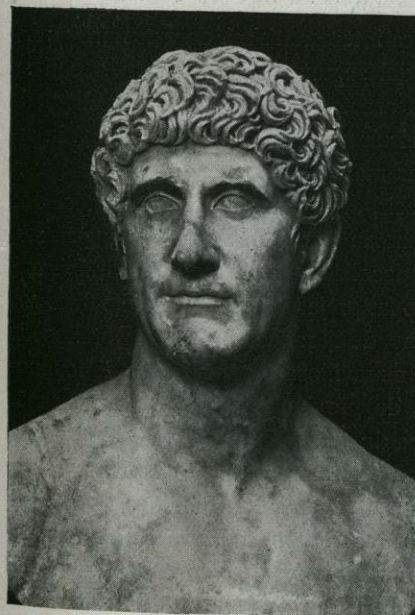


Fig. 709. — Retrato de un romano de la época de Trajano. (Museo Vaticano)

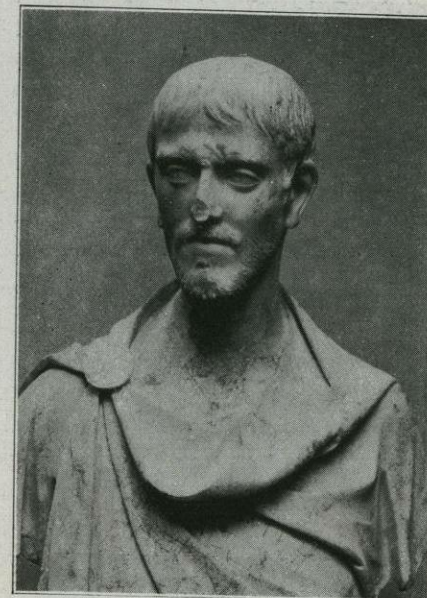


Fig. 710. — Romano de la época de Adriano. (Museo de Nueva York)